



HOMENAJE A
RAFAEL
FERNÁNDEZ
POMBO

LAS CASAS DEL POETA

GUILLERMO SANTACRUZ SÁNCHEZ DE ROJAS

Numerario

Rafael, como suele ocurrirles a la mayoría de los maestros nacionales, fue una persona de vida itinerante, discurriendo su ejercicio profesional por los pueblos a donde le destinaba la Administración.

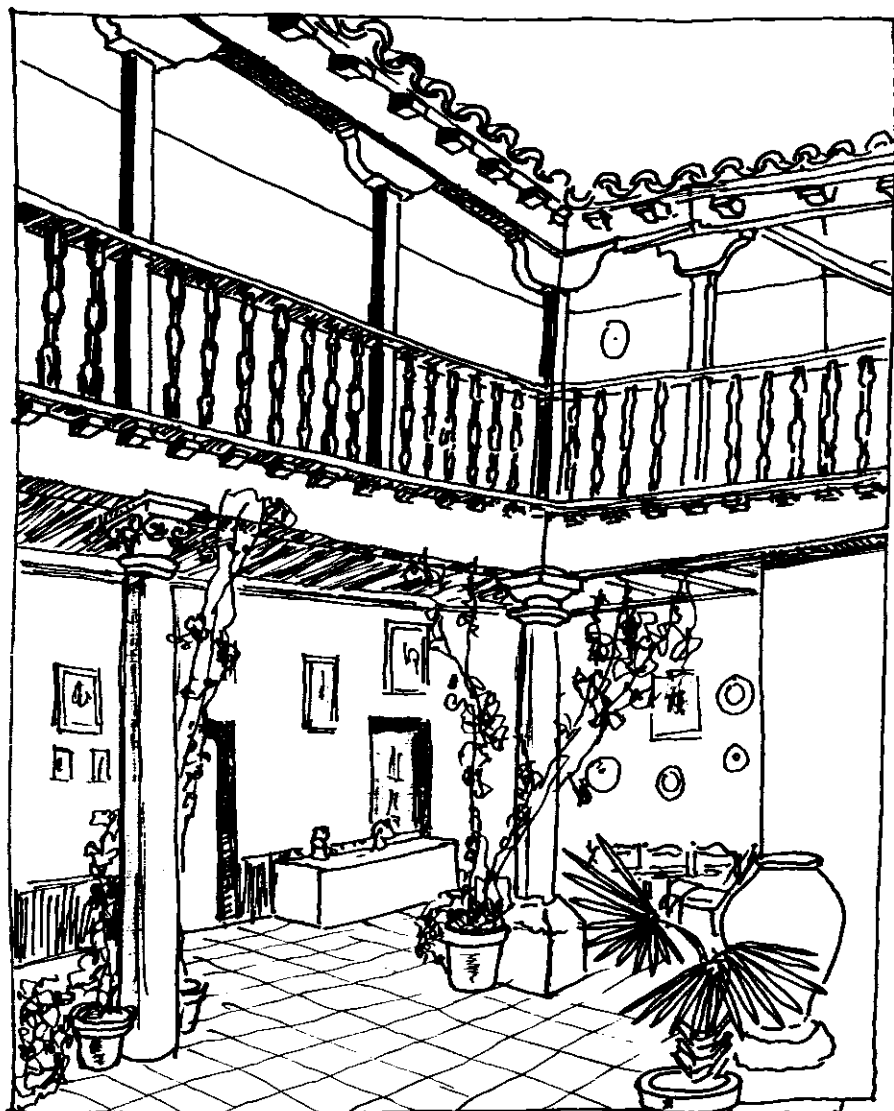
Son seis las casas que envuelven, en su espacio, el nacimiento, la vida y muerte del poeta, convertidas por esa simple circunstancia, en seis hitos de su existencia humana, tres de ellas compartidas con su esposa Carmen.

Siempre he creído que la casa, la vivienda que habita una persona o un matrimonio, sobre todo si hunden sus cimientos en la tierra, levantando sus muros como si fueran el cuerpo de un gigante o un genio particular que cobija y protege a una familia, tiene personalidad propia, envolviendo a su materialidad física una especie de halo cuya naturaleza no me atrevo a decir que sea espiritual, con el sentido de creación divina que damos los hombres a lo que llamamos alma, pero es un ente que se le aproxima bastante.

Como las viviendas son obra de creación humana, estoy seguro que cuando las construimos y, sobre todo, al habitarlas, algo del espíritu divino que portamos los hombres lo transmitimos a los edificios ya que, si estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, podemos transmitir también ese hálito vital doméstico para el cual todavía no hemos inventado un nombre.

Como creo que la vida de Rafael, en los pueblos donde ejerció

su magistratura docente y poética, se vió influida por ese hálito vital innominado de sus viviendas, he querido, en mi condición de arquitecto, amigo y paisano, ofrendar a su recuerdo unos sencillos dibujos de las casas o los lugares que habitó, como testimonio de la amistad que, desde pequeños, nos tuvimos.



CASA DE RAFAEL EN MOA
Detalle del patio

G. Santamaría
1999